



Circuit Estable de **Cinema Català**

## CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "VASIL"

**Cineuropa - Mariana Hristova**

**En su ópera prima Avelina Prat explora la sutil relación entre dos desconocidos y consigue analizar sentimientos más profundos que la simple empatía**

Compartir cuando tienes más de lo que necesitas no es lo mismo que dar de tu bocado al otro. En las sociedades desarrolladas donde tenemos demasiado, el reparto de los bienes no es realmente un sacrificio, más bien resulta un procedimiento que sella nuestro estatus de ciudadanos conscientes sin requerir necesariamente una inversión emocional. Ser empático ya es casi una directiva y como tal se ejerce en la manera de cumplir con alguna obligación. En otras palabras que nos acercan más concretamente a la trama de Vasil, uno puede alojar a su casa a alguien sin techo por un tiempo, pero esto no significa que se vaya a interesar por esta persona. ¿Puede ser que ser comprensivo sobre el destino individual del otro sea una misión imposible?

Esta y otras preguntas que surgen del detallado examen de la interacción humana, son las que pone en la mesa el primer largometraje de Avelina Prat. La película se estrenó mundialmente en el Festival de Varsovia, acaba de participar en la Seminci y en la Mostra de Valencia y finalmente se estrenará en las pantallas españolas el 4 de noviembre con Filmax.

Prat comienza el relato sin mucho prefacio e introduce al espectador precisamente donde empezó la verdadera historia en la que está basado el guion; una historia que la misma directora escuchó de su padre y trasladó a la pantalla. En la escena inicial Alfredo (Karra Elejalde) habla con su hija (Alexandra Jiménez) por teléfono sobre el inmigrante búlgaro Vasil (Ivan Barnev) que reside temporalmente en el sofá de su salón hasta que obtenga papeles, encuentre trabajo y algún sitio para vivir. El favor se lo pidió su amiga Maureen (Sue Flack), una irlandesa pija que lleva muchos años en España, porque Vasil no es cualquiera; es el mejor jugador de bridge en su club, en donde todos lo quieren en su equipo y toleran (de momento) su bajo estatus social solo por su talento. Aunque se pasa los días por las instituciones sociales pidiendo ayudas sin éxito, Vasil tampoco es el típico extranjero desesperado y no sacrificaría su partido de bridge por cualquier curso para desempleados. Su actitud bohemia ante la vida irrita a Alfredo a pesar de que le encanta jugar ajedrez con él, pero también intriga a su hija y

le hace investigar sobre él y su país, a diferencia del padre, que no tiene mucha curiosidad por su "inquilino".

Por un lado, Prat proporciona una crítica de la sociedad española, exponiendo su mentalidad cerrada y visión limitada del mundo, especialmente entre la clase burguesa. Por el otro, el asunto de la interlocución humana es universal y una conclusión obvia es que los mundos culturales y personales quedan desconocidos, incluso los cercanos; por ejemplo, un país europeo y no tan lejano, pero inexplorado; un padre y una hija de la misma sangre, pero distanciados. Al contrario de lo que parece tratar la película en la superficie, Vasil no denuncia los prejuicios sobre los inmigrantes, sino que retrata cada uno de los personajes como un cosmos solitario que experimenta dificultades en la hora de conectarse con los demás.

Elejalde y Barnev en los papeles principales han ganado merecidamente el premio compartido de Mejor actor en la Seminci con su orgánica interpretación de los gráciles matices en la comunicación entre dos personas que representan universos contradictorios. Mientras tanto, las dominantes escenas en interiores y los cálidos tonos de la imagen contribuyen a una atmósfera íntima y acorde con la trama que toca los hilos más delicados de las relaciones humanas.

## **ABC – Oti Rodríguez Marchante**

### **La extraña pareja... de grandes actores**

Esta película, primera que dirige Avelina Prat, tiene una cualidad sobresaliente y que acaba de ser señalada en el reciente Festival de Valladolid, la interpretación de sus dos protagonistas, Karra Elejalde e Ivan Barnev, un actor búlgaro poco conocido aquí. Ambos construyen unos personajes muy interesantes y a partir de dos circunstancias adversas, o no propicias. Karra Elejalde es Alfredo, un arquitecto jubilado, terriblemente serio, riguroso e íntegro, muy alejado de esos papeles graciosos y extrovertidos suyos que nos alegran la vida. Ivan Barnev interpreta a Vasil, un hombre peculiar, cultísimo, laborioso y poco preocupado por las cuestiones materiales, y se da la circunstancia de que Barnev no habla español, con lo que tuvo que aplicar la memoria y el instinto a sus diálogos.

La película se arma principalmente con los diálogos, pues trata de eso, de las ligaduras de la comunicación y el lugar del otro; es de arquitectura sencilla y de cámara cotidiana, y tiene la armadura perfecta de dos excelentes interpretaciones.

La película es el lento proceso de relación entre ellos, pues Alfredo lo acoge en su casa de modo transitorio..., una extraña pareja que se ayuda sin pedirlo y sin aparentemente necesitarlo. La pericia de Vasil para jugar al ajedrez, al bridge o tocar el piano le abre algunas puertas, pero son puertas rotatorias, que igual entras que sales, lo cual le permite a la directora subrayar algunos problemas del inmigrante (no horada, en realidad, en esas cuestiones). La sutil irrupción del uno en el otro, permite conocer algo de sus circunstancias personales, como el vínculo de Alfredo con su hija (Alexandra Jiménez) o las circunstancias que obligaron a Vasil a abandonar su país.

'Vasil' se arma principalmente con los diálogos, pues trata de eso, de las ligaduras de la comunicación y el lugar del otro; es de arquitectura sencilla y de cámara cotidiana, y tiene la armadura perfecta de esas dos excelentes interpretaciones.

## **Cinemanía – Carlos Marañón**

Un ángel pasó por el Turia. Inmigrante búlgaro, por más señas. Maestro de ajedrez y de bridge, chef en la cocina, manitas en la casa, buen escuchador, un imperceptible ciclón de humanidad que, sin darnos cuenta, va cambiando todo lo que le rodea. Sobre todo, la relación entre un padre arquitecto jubilado y culto, pero incapaz de empatizar y mostrar sus sentimientos, y su hija, una investigadora entusiasta que lidia como puede con su padre viudo y con las soledades de ambos. El debut de Avelina Prat en el largo tras su experiencia como cortometrajista cuenta con el aval de Isabel Coixet y de la Berlinale, donde el guion de Prat logró ser seleccionado entre 500 proyectos.

Película hablada, demorada, con un ritmo propio original, vinculado a los tiempos y silencios de las partidas de ajedrez, la acción avanza siempre en las conversaciones, bien escritas, ajustadas, de una profundidad que no asusta ni deja asomar ínfulas estériles. Y si la profusión de cafés, sobremesas, veladas de cartas y jaques mate puede llegar a ser algo repetitiva, la pausa y el trabajo actoral dejan una paz extraña pero adictiva, muy poco común en el cine reciente. Karra Elejalde está certero, contenido como pocas veces, y Alexandra Jiménez le acompaña con su facilidad habitual para componer personajes que se hacen querer mientras Ivan Barnev aporta la naturalidad angelical que la calma del filme requiere.

## **Fotogramas – Pere Vall**

### **'Vasil', la búsqueda de un lugar en el mundo**

**Ivan Barnev y Karra Elejalde protagonizan la primera película de Avelina Prat, el relato de un experto en ajedrez y un jubilado que hacen buenas migas.**

Era de esperar: de la mezcla de la sabiduría interpretativa de dos superdotados para la comedia como son el vasco Karra Elejalde y el búlgaro Ivan Barnev solo podían saltar chispas. Chispas de complicidad entre dos actores acostumbrados a un registro humorístico más extrovertido y explosivo, y que, en el film de Avelina Prat, rebajan y relajan el tono para hablarnos, casi susurrando, sobre la amistad, la solidaridad, la búsqueda de un lugar en el mundo, el odio, el recelo y el respeto. Además, se cuenta con la participación de Alexandra Jiménez, que también es intérprete de amplio abanico de tonos.

El mundo de los clubes de bridge y de los jugadores de ajedrez son los marcos incomparables para que el guion enseñe sus cartas y mueva sus piezas con habilidad, aproveche para reflexionar sobre los estudios y la cultura, y nos ofrezca un desenlace felizmente inesperado. De hecho, Vasil casi podría ser un personaje imaginado, un fantasma, un espíritu triste y burlón, un Pepito Grillo que enseña a los demás a acercarse más allá de los pactos y de las fechas acordadas. Vasil, en su inocencia, es un poderoso examinador de asignaturas pendientes.

Para fans de la comedia sutil, silenciosa, aparentemente amable

Lo mejor: el tándem Elejalde y Barnev, electrizante.

Lo peor: te quedas con ganas de saber más del personaje de la gran Susi Sánchez.

## **El Correo – Begoña del Teso**

### **Un jaque y un par de yogures**

Lo han vuelto a hacer. Dado que se supone que esta gran película firmada por una arquitecta que durante años ha trabajado como script con gentes tan poderosas como Lucile Hadzihalilovic o Martín Cuenca, trata de la amistad entre un jubilado cascarrabias y un búlgaro clarinetista, cocinero, campeón de ajedrez y de bridge que duerme en la calle o en los parques, todos han usado para definirla y sin medida la palabra 'amable'. Y no creo que, precisamente, en su acepción más antigua, la que vendría a significar 'digna de ser amada' sino en esa otra mucho menos elegante, más de usar y tirar que indica que es una película de buen corazón que se ve a gusto, sin problemas, dejando un buen sabor de boca que desaparece rápido y sin importunar.

Se equivocan. Creo. Como cuando le conceden las tres estrellas que sostienen un título en ese limbo entre una peli corriente tirando a mala y otra de categoría superior.

Yo pienso que se merece cuatro. Porque me apasiona la elegancia, soltura y habilidad con que Avelina esquiva los peligros que ella misma se ha puesto en el guion, supongo que para eso, para acercarse a ellos (sentimentalismo, amor en la edad madura, solidaridad de andar por casa, un final redondeado, sin aristas, sin recovecos...) y en el último instante, hacerles un quiebro exquisito de escritura, planificación, cámara y montaje.

De cámara, sí, porque Avelina la maneja jugueteando con nuestras expectativas. Así, un segundo después de habernos dirigido la mirada y la imaginación hacia un lado, nos las cambia de foco de forma sorprendente. Un poco, si se me permite comparación tan osada, a la manera de Koberidze en su nunca excesivamente alabada '¿Qué vemos cuando miramos al cielo' o de Schaublin en 'Unrueh', presentada en Berlín y Zabaltegi. En el fondo, 'Vasil' sí es 'amable', por 'digna de ser amada'. Y admirada.

## **Cineconñ – Arturo Tena**

### **Vasil: Más allá del 'extranjero excepcional'**

#### **Muy buena película que frustra las formas de la dramedia confortable para hablarnos con inteligencia de la soledad**

Un día cualquiera, Alfredo (Karra Elejalde), un arquitecto jubilado, acoge a un completo desconocido en su casa. Para sorpresa de su hija (Alexandra Jiménez), Alfredo asume la convivencia temporal con Vasil (Ivan Barnev), un búlgaro de mediada edad que, tras perder su trabajo, se ha quedado en la calle. Experto jugador de bridge y ajedrez, la aparición de Vasil empieza a cambiar ciertas dinámicas sociales y familiares.

Avelina Prat dirige su primera película con esta historia basada en su propia experiencia y la de su padre. Leído el argumento del primer párrafo se la podría etiquetar fácilmente como una dramedia de corte feel good, como una de esas películas en las que aparece un ser de luz -en este caso, un búlgaro que juega bien al bridge y al ajedrez-, y este empieza a cambiar la dinámica negativa del resto de personajes. Pero no es el caso: Vasil coge las formas suaves de

este tipo de películas bienintencionadas para frustrar sus expectativas y problematizar algunas conductas de fondo. Sin cargar las tintas y sin edulcorar.

Vasil toca temas complejos y mundanos desde la sencillez y la literalidad expositiva, que es muchas veces lo más complicado. Prat sigue el camino propio de su historia sin echar cuentas a nadie, siendo tan absurdamente coherente, contradictoria e irracional como lo son las conductas humanas más básicas que quiere retratar. Aunque tiene claros toques cómicos, la película abraza la indeterminación de géneros -lo cual descolocará a más de uno- y se queda en una zona gris más estimulante.

Vasil, ese extranjero que nos hizo cambiar

Como ya hemos dicho, la sinopsis de Vasil puede sonar de algo. La película parece reproducir los tropos del pensamiento positivo e integrador y el arco redentor para sus personajes desnortados. Es cine alrededor de una figura que podríamos llamar el 'extranjero excepcional' (una mezcla de excepción y de extraordinario), esa persona que viene de fuera y que, pese al choque cultural y a no encajar al principio, acaba por hacer ser una bendición para todo ateo.

El 'extranjero excepcional' nos conquista, nos quita prejuicios y nos hace mejores personas. Su visión de la vida es distinta y, en último término, mejor. Un personaje que, en sus múltiples declinaciones, encontramos en películas tan distintas como Calabuch (Luis García Berlanga, 1958), Bwana (Imanol Uribe, 1998) o Un cuento chino (Sebastián Borensztein, 2008), por citar algunas cercanas.

Prat parece ser consciente de los problemas de romantizar al migrante o lo conflictivo de contribuir al arquetipo idealista de «la persona de fuera que sí se porta bien». Sin renunciar a contar una historia -su historia- con muchos elementos tiernos y un outsider luminoso (fantástico Ivan Barnev), confronta sus propias contradicciones a través de distintos elementos, que van desde las fallas estructurales del sistema en la integración hasta el clasismo más evidente, pasando por comentarios microxenófobos de las supuestas intelectuales del filme.

La insoportable soledad del ajedrecista

Prat usa el esquema del 'extranjero excepcional' para ir cambiándole la lógica y las prioridades, jugando con las expectativas de aquel que busca referencias que pueda reconocer. La película está bien dirigida porque recoge un lenguaje cinematográfico confortable y lo lleva a otro sitio: al alargamiento de las secuencias y la ruptura del ritmo cómico, a los pequeños detalles de las conversaciones, a elipsis esperables que no ocurren y a secuencias de un dramatismo imperdible que no vemos, simplemente nos las cuentan luego. Como nos pasa tantas veces.

La poco invasiva fotografía de Santiago Racaj está al servicio de una narración aparentemente funcional y sencilla, pero que está mucho más pendiente del afecto que del efecto de lo que parece. Prat prefiere ser sincera hasta el final con los actos y la forma de ser de sus personajes, aunque siempre les da un espacio para sacar algo en claro de esa situación distinta que les llevó a conocerse o no.

Así es como nos acabamos dando cuenta Vasil nunca había sido una película de 'extranjero excepcional', sino una sobre la soledad. Una sobre un vacío que rellenar entre personas que se

encuentran, se reconocen e intentan conectar de nuevo con aquellos que quieren. Estén lejos o cerca.

## **Los interrogantes – Diana Mangas**

### **La peculiar historia de unos extraños compañeros de piso**

**Crítica de Vasil, la película dirigida por Avelina Prat que narra una historia con mucho corazón y mensaje.** Una notable ópera prima sobre la solidaridad en unos tiempos marcados por la desconfianza, la frialdad y el racismo

«Una mente privilegiada y está en la calle», así nos define el personaje de Karra Elejalde la situación y problemática que tiene su compañero de piso al comienzo de la película Vasil. Un compañero de piso sin buscar y con el que no comparte gastos. Una convivencia que viene dada por la necesidad durante unos días de encontrar techo para un búlgaro brillante que llegó a jugar ajedrez con Kaspárov y que ahora se ve destinado a dormir en las calles del Turia.

#### La ópera prima de Avelina Prat

Avelina Prat dirige con buen pulso narrativo una cinta en la que trata temas como la amistad, la humanidad y la solidaridad, siempre desde un punto de vista honesto y cercano. Un relato aparentemente amable y sencillo que sin embargo servirá para hacernos reflexionar sobre las barreras idiomáticas, los prejuicios ante culturas y costumbres que no son las nuestras y la búsqueda de un futuro mejor.

Una propuesta que también sabe reflejar los problemas burocráticos y administrativos ante los que se encuentra cualquier persona extranjera que llega sin papeles a nuestro país. Requisitos imposibles, contratos de trabajo que nadie facilita, avales bancarios, entre otros, para acceder a una ayuda. La película Vasil muestra también la complejidad de salir adelante en una sociedad como la nuestra, pese a que lo único que se busca es tener trabajo y un techo, lo más básico; dignidad para cualquier ser humano.

#### Ivan Barnev y Karra Elejalde

Durante todo el relato se deja notar la buena química existente entre Ivan Barnev y Karra Elejalde, algo fundamental para que trascienda esta curiosa historia sobre dos compañeros de piso «por sorpresa». Ambos actores realizan un gran trabajo en la película, aportando naturalidad y realidad a una historia de personajes que dicen más con silencios, gestos o miradas debido muchas veces a la situación, en un principio incómoda por convivir con un desconocido, y por las complicaciones del idioma.

Vasil (Ivan Barnev) resulta un hombre entusiasta, paciente, de gran corazón, y pese a todo, positivo. Un hombre talentoso que sabe varios oficios como el de cocinero o fontanero debido a la necesidad. Pero también es un auténtico genio, interesante y muy culto, campeón de bridge y ajedrez en su país.

Alfredo (Karra Elejalde) es un tipo solitario, maniático y quisquilloso. Un tipo de carácter difícil pero que demuestra un gran corazón cuando una amiga le pide ayuda para acoger en su casa a un búlgaro que está viviendo en la calle.

Opinión final de la película Vasil

La película Vasil (2022) resulta una ópera prima más que solvente compuesta por dos grandiosas interpretaciones que suponen el centro de una tragicomedia con toques costumbristas. Dos hombres unidos por la necesidad de uno y las buenas intenciones del otro, y cómo no, por un sofá libre que ocupar cada noche a las 21 horas.

Estamos ante una de esas propuestas que hay que contemplar seriamente entre las candidatas de las próximas entregas cinematográficas de premios. La verdad es que con ejemplos como éste hay que decir que no está siendo un mal año para el cine español.

**DeCine21 - Juan Luis Sánchez**

**La extraña pareja**

El inmigrante búlgaro Vasil se ha visto obligado a vivir en la calle, pero tiene un enorme talento para jugar al bridge, por lo que las jugadoras de cartas de un club del barrio le piden con frecuencia que se convierta en su compañero de alguna partida. Una de ellas, la irlandesa residente en España desde hace mucho tiempo Maureen, pedirá a Alfredo, arquitecto jubilado, que le acoja en su casa, pues vive solo. Pese a ser un tipo reservado y algo gruñón, poco a poco va haciendo buenas migas con Vasil, que le cautiva por su sencillez, y porque sabe jugar al ajedrez, una de sus grandes pasiones. A Luisa, hija de Alfredo, no le merece confianza el inquilino, por lo que decide investigarle.

Avelina Prat lleva dos décadas como profesional del cine, sobre todo como script, en cintas como Caníbal, pero ya había hecho sus pinitos como realizadora con cortos y un documental. Ahora, debuta como realizadora y guionista de un largometraje que al parecer se basa libremente en su propia experiencia personal, pues su propio progenitor alojó a un desconocido en su casa. Su tono de realismo social recuerda al film The Visitor, dirigido en 2007 por Thomas McCarthy, donde un viudo se transformaba poco a poco al compartir su casa con una pareja inmigrante, de sirio y senegalesa.

La cineasta acierta al alejarse de reivindicaciones políticas y tópicos. No ha compuesto un relato previsible, con inmigrantes bonachones y bienintencionados, y ancianos insolidarios, donde si surgen dificultades de convivencia es por prejuicios o falta de comunicación. Se introduce alguna crítica sutil al típico carácter de los españoles, muchas veces demasiado cerrados para interesarse por culturas diferentes. Otros debutantes tienden a meter escenas repetitivas e innecesarias, por lo que se agradece que la realizadora sortee este riesgo, y consiga comprimir la historia en hora y media, muy buena noticia en tiempos en los que parece que ningún film puede bajar de los ciento veinte minutos del ala.

A Avelina Prat se le da de lujo dirigir a los actores, capaces de sostener por sí solos escenas largas, en las que únicamente hablan, sin cortes ni sofisticados movimientos de cámara. Como es habitual, Karra Elejalde compone un personaje muy humano, que tiene un enorme arco de evolución, y forma una buena pareja con Iván Barnev, de enorme trayectoria en el cine de

Bulgaria, su país de origen. Muestran también gran talento como secundarias Alexandra Jiménez, como hija maravillada ante el comportamiento inesperado de su progenitor, y Susi Sánchez, estupenda como aprovechada que se acerca a Vasil por puro interés.

## **Cinéfilos Frustrados - Isaac Bardavid**

### **Ajedrez, bridge y un búlgaro**

Vasil, el debut de Avelina Prat en la dirección, nos trae a un búlgaro tan afortunado en sus habilidades para el juego y la cocina como desafortunado en su situación social, próxima a la indigencia, y tan sólo apoyado por un jubilado con algunas malas pulgas. Vasil llega a nuestros cines el próximo 4 de noviembre.

Avelina Prat, en su debut, inicia Vasil con una escena cercana al in media res en la que el personaje de Karra Elejalde habla con su hija acerca del búlgaro que tiene viviendo en casa. Se nos asoma, diría uno, un drama urbano sobre la integración de un extranjero sin medios. Al poco de aparecer Vasil, el búlgaro, con su semblante serio y sin duda marcado por la frialdad de su origen y situación social, reafirmamos lo que parece esto. Hasta que, en determinado momento, Vasil suelta que esta noche tengo partida de bridge. Ah, amigo.

Así que Vasil (Ivan Bernev) sigue yendo de lo anticipado, eso sí, a saber: el citado búlgaro, de pocas palabras, es un sintecho recién llegado a España, cobijado en casa de Alfredo (Karra Elejalde), un arquitecto jubilado, quien con su digamos escasa habilidad para la comunicación (lingüística y humana), y la ayuda de su hija (Alexandra Jiménez), y su ex (Sue Flack) intentarán insertar a Vasil en la sociedad. Pero ese toque inicial, ese apunte cómico insertado en ese momento para rompernos el esquema y avisarnos del tono mezclado del film, se mantiene en el en dosis altamente satisfactorias pues no afectan la balanza entre drama y comedia.

Vasil se antoja amena, y por supuesto justa en su duración (apenas 90 minutos), merced a esa balanza: el inevitable camino a transitar, esto es, el acercamiento y entendimiento de Vasil y Alfredo, así como el desarrollo de sus personajes, se torna en una suerte de mitad de lo propuesto por Avelina Prat. La otra mitad, sin duda, es el más crudo tema de la inmigración y como encajamos la misma en nuestro sistema social y económico. Del mismo modo el film consigue balancear ambos prismas en una afortunada mezcla.

La dificultad de Vasil y Alfredo para entenderse (aunque el segundo tiene aquí mucha culpa), y encajar dos culturas tan dispares, se metaforiza en la trama de las dificultades de Vasil no sólo para conseguir un trabajo o entenderse (aunque habla un español más que correcto), sino que incluso le afecta en algo tan banal como jugar al bridge en un club. No le quieren. No saben nada de él y le temen. ¿Les suena? Sí: Prat utiliza un club de bridge, de cierto lujo además, para arreciar al perenne problema de la integración.

Si algo negativo podemos rascar en Vasil (película, que no el hombre: es un cúmulo de habilidades y hasta de reflexión, ojo a las historias que cuenta) es que, a fin de cuentas, el film se queda algo corto en lo que pretende contarnos. Se prescinde de lo emotivo (y no se debe a la búsqueda de algo crudo) y de una trama más precisa aunque reconocemos unos diálogos decentes y una dirección de actores certera. Vasil llega a nuestros cines el próximo 4 de noviembre.



## **El Palomitrón - Pablo Sánchez**

### **ANTECEDENTES**

Avelina Prat, es arquitecta de formación, y se dedica al cine desde hace casi veinte años. Ha sido script en más de una treintena de largometrajes junto a directores como Fernando Trueba, Cesc Gay, Manuel Martín Cuenca o Javier Rebollo. Da su salto a la dirección a través de su primer largometraje: Vasil, una íntima ópera prima junto al actor búlgaro Ivan Barnev, que se ha unido a la directora en esta coproducción España-Bulgaria.

### **LA PELÍCULA**

Es un tema recurrente en el cine de los últimos años el tema de la inmigración en nuestro país. A veces como foco principal del desarrollo de la película y otras veces como una triste realidad que sirve de telón de fondo para contar otra historia. Si bien es cierto que el cine ha acostumbrado a centrarse en la inmigración procedente de África, y en ocasiones la ha tratado con cierta estigmatización.

Vasil (Ivan Barnev), narra la historia de un inmigrante de los Balcanes, que llega a la vida de Alfredo (Karra Elejalde) de manera inesperada. Alfredo no ve más remedio que ayudarle, permitiéndole dormir en casa para evitar que Vasil duerma en la calle. Poco a poco el intolerante Alfredo irá construyendo con el búlgaro algo parecido a una amistad, a través de las historias que ambos se cuentan y por medio del ajedrez, una afición compartida.

Vasil de Avelina Prat ha ejecuta una película sensible sobre la realidad que sufren los extranjeros en España, cómo la administración los ignora y la manera en que la gente los criminaliza o discrimina. Sin embargo, la película no cae en el sentimentalismo, sino todo lo contrario, llegando en ocasiones a arrancar más de una sonrisa. Es un film plagado de pequeños detalles y escenas cotidianas que aportan gran autenticidad al desarrollo de la historia. Un desarrollo guiado, por otra parte, por estupendos y bien escritos diálogos, que sin duda son lo mejor de la cinta.

A nivel de dirección, la película se compone de largos planos que resuelven escenas completas. La cámara enfrenta en el mismo cuadro a dos personajes huyendo del clásico plano-contraplano. Los movimientos de cámara van desde planos fijos a sutiles panorámicas que muestran el lugar de los personajes en el espacio. En general asistimos a una fotografía lenta, sensible e intimista, muy común ya en otras películas de su director de fotografía Santiago Racaj.

Vasil, además de esto cuenta con un diseño de sonido sutil, que acompaña a los personajes y que envuelve al espectador y que es en parte responsable de que concibamos las escenas de la película de un modo tan cercano.

### **ELLAS/ELLOS**

Ivan Barnev y Karra Elejalde tienen buena química y forman una pareja que dota al relato de una ternura y una simpatía especial. Susi Sánchez y Alexandra Jiménez a pesar de sus pequeños papeles, consiguen contribuir con su interpretación a hacer crecer esta historia.

## LA SORPRESA

Sería el propio Vasil, que no deja de sorprender al espectador y al propio Alfredo con cada talento nuevo que deja descubrir

## LA SECUENCIA/EL MOMENTO

Aquella en la que Vasil le cuenta a Alfredo la historia del sordo y la nieve. O cualquiera de las que comparten los dos amigos jugando al ajedrez, pues en esas secuencias es cuando ambos personajes estrechan su relación.

## LO MEJOR

- Los diálogos, que hacen que la historia avance con total naturalidad y calma
- Los actores, que interpretan sus papeles con pasmosa facilidad
- El diseño sonoro, sutil y elegante.

## LO PEOR

- Se echa de menos algún giro hacia el final, que resulta demasiado abrupto
- Nos quedamos con ganas de profundizar más en el personaje de Vasil

## FilmHunters – Celia Lapeña

### ‘Vasil’, una película con mensaje social

¿Qué pasaría si de repente tu vida cambiara porque estás acogiendo a un inmigrante en tu casa? ¿Cómo reaccionarías? ¿Cómo cambiaría tu vida y la de los que te rodean? Con esta premisa os traemos la crítica de Vasil, la película dirigida por Avelina Prat y protagonizada por Karra Elejalde e Ivan Barnev.

La ópera prima de Avelina Prat, quién también firma el guion, gira en torno a la relación entre un jubilado español y un inmigrante búlgaro. Sus caminos se cruzan cuando Vasil (Ivan Barnev) acaba en casa de Alfredo (Karra Elejalde) ya que no tiene dónde dormir. Maureen (Sue Flack), amiga desde hace años de Alfredo, es la encargada de ponerlos en contacto. Es ella quien conoce a Vasil en el club de bridge al que ella acude. Ahí descubren que es número uno en su país no solo de bridge sino también de ajedrez. Este último será el punto de unión que entre Alfredo y Vasil. Luisa (Alexandra Jiménez), la hija de Alfredo, intentará que esta conexión crezca poco a poco, pero se enfrentará al carácter férreo de su padre.

### Como la vida misma

Esta película está basada en hechos reales. Prat cuenta que su padre la llamó una mañana para contarle que un hombre búlgaro estaba en su casa. Ella observó todo desde fuera, como si de una película se tratara. Tanto ella como la gente que la rodeaba estaba fascinada con lo que estaba sucediendo. Lo que comenta también es que cuando toda esta historia terminó se dio cuenta de que se había perdido algo de esta aventura. Este hombre búlgaro al que nunca llegó a conocer la había marcado, y es por ello que decidió crear este proyecto.

Lo interesante de Vasil es cómo pone en manifiesto las grandes diferencias entre culturas. Además, pone en el foco lo que cuesta aceptar a otra persona que no es igual que tú. La

inmigración es el tema fundamental de esta película. Pero también lo es la hospitalidad y amabilidad con la que se acogen a estas personas migrantes en un lugar totalmente nuevo para ellos. Puede parecer en un principio complicado, como le sucede al personaje interpretado por Karra Elejalde. Pero a medida que avanza tanto la película como la vida misma, uno consigue cambiar las perspectivas de todo.

Buen cine con poco

Además de estar basada en hechos reales, la película cuenta un tema que hace que la empatía del espectador esté presente. No decimos que es algo que le puede pasar a todo el mundo, pero sí que es una situación que a día de hoy no es tan sorprendente. Para llegar al espectador no solo se necesita una historia que transmita, que enseñe en pantalla experiencias reales. Lo que también se necesita es conseguir la forma adecuada de contar dicha historia. La crítica de Vasil no puede dejar de lado el hecho de que nos encontramos con un trabajo y un estilo muy cuidados; unos planos fijos que ayudan a que nos fijemos en los personajes y en los diálogos, sin distraernos con movimientos innecesarios; un cuidado a los detalles en cada escena que parece que estemos en esa casa jugando al ajedrez o en ese restaurante griego comiendo musaka.

En su hora y media de duración podremos disfrutar de momentos donde reiremos, pero también en los que nos preguntaremos cómo es posible que algunas personas sean tratadas de la forma que son debido a su lugar de procedencia. No es la primera película que trata este tema, ni será la última. Pero como hemos comentado, la delicadeza con la que se trata convierte a esta película de Avelina Prat en algo simple pero que funciona.

Crítica rápida de Vasil. ¿Por qué ver la película?

Un estilo muy cuidado

La buena química entre los protagonistas

Un tema actual tratado desde un punto diferente